

Entrevista con Esteban Hernández para su reportaje en ElConfidencial.com
Elecciones Catalanas 2010 (octubre 2010)

Hay una tensión creciente en las relaciones Catalunya - España, (más percibida desde Barcelona que desde Madrid), habiendo aumentado el número de personas favorables a la independencia, incluso entre aquellas formaciones que, como ocurre con CIU, habían tomado el asunto con cierta distancia. ¿Cuáles son las causas? ¿Qué está ocurriendo para que cada vez menos catalanes quieran estar en España?

El desafecto es la consecuencia de la percepción, muy extendida en Catalunya, de la incomprensión de España hacia las propuestas de Catalunya.

Una parte de la sociedad catalana interioriza este desafecto como la constatación de que la España inclusiva, plural y abierta no es posible, finalmente. El largo y penoso tránsito del Estatut en el TC ha sido decisivo. La mayoría de los ciudadanos de Catalunya piensan que esta sentencia del TC no se debería haber producido nunca o haber validado la constitucionalidad del texto como así creyeron el Parlament, las Cortes y el pueblo en referéndum.

Las rupturas emocionales son, a veces, las antesalas de las rupturas políticas.

En Madrid, y especialmente en el entorno del PP, se suele transmitir la idea de que las cuestiones nacionalistas, tanto de un lado como de otro, no importan demasiado a la mayoría de la gente, que está preocupada por conservar/ conseguir un puesto de trabajo, y con sacar adelante su vida y que ya se detiene demasiado en estas cuestiones. ¿Es cierta o no esta visión? ¿Por qué?

Creo que en Catalunya la cuestión nacional, el catalanismo, es un hilo transversal a la inmensa mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias. La cuestión nacional forma parte de los debates sociales y económicos. De manera integrada e inseparable.

Incluso hay quien piensa que un mejor reconocimiento y una mayor ambición nacional podría garantizar más la cohesión y el desarrollo económico de Catalunya.

Creo que la visión que se transmite en los ámbitos a los que alude la pregunta no corresponde con la mayoría de la opinión pública catalana.

En todo caso, hay cierto consenso respecto de que las cuestiones nacionales serán importantes en las próximas elecciones. En este sentido, hay un asunto previo, y es hasta qué punto ha

reemplazado la tensión Catalunya/ España la tensión izquierda/ derecha que antes dividía a los partidos. Dicho de otro modo, ¿importan ahora en la arena electoral más los asuntos simbólicos que los materiales?

Estas elecciones son el colofón a un largo período de gestación, negociación, desarrollo y sentencia estatutarios.

Casi ocho años. Y el final ha sido percibido como un cierto portazo a las aspiraciones catalanas, a pesar de la fortaleza, utilidad y vigor del texto no cuestionado. Pero se trata también de intangibles y emociones.

No hay que olvidar que, por primera vez, el TC ha sentenciado sobre una Ley Orgánica refrendada por el pueblo.

Parte del debate electoral se planteará como si ha valido la pena todo este largo proceso, si se puede seguir negociando y acordando lo pendiente pero ya pactado y votado, o si bien hay que buscar otros caminos.

Además, el sentimiento nacional es, precisamente, un sentimiento y una realidad. Puedes negar la realidad, si te obzacas o ignoras las evidencias, pero es muy difícil juzgar los sentimientos de las personas.

Hay ciudadanos que sienten, simplemente, que su nación es la catalana. Ignorarlo es un grave problema. Y si se acepta, sorprende -y molesta- que cueste reconocerlo en todos los ámbitos de la política y el ordenamiento jurídico.

Hablando ahora de las elecciones generales, se decía que la mayor sintonía del presidente del gobierno con los nacionalismos le permitió ganar las elecciones mientras que fue la rigidez nacionalista del PP la que hizo que la perdiesen. No sé hasta qué punto esa lectura es aplicable a este momento, tanto por la llegada de la crisis como por los cambios en las tendencias nacionalistas.

Creo que la crisis jugará un papel determinante en los procesos electorales en Catalunya y en España.

El paro, la situación económica y las expectativas de confianza personal y colectivas serán decisivas.

Y son las principales preocupaciones de los ciudadanos, también en Catalunya. Pero sería un error y una ingenuidad no comprender la profunda transformación del estado de ánimo de Catalunya tras el proceso del TC.

Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor de comunicación

www.gutierrez-rubi.es